

La inserción de la marginalidad en el discurso narrativo*

Margarita Ludwig
Raquel Guzmán

Resumen

El presente trabajo es parte del estudio que venimos realizando acerca de la literatura que se escribe en el límite norte de la República Argentina y la relación que se establece con los movimientos sociales que, desde la década del noventa, han tenido intensas manifestaciones en la zona. Comparamos aquí dos cuentos del escritor Héctor Cabot, donde puede verse la transformación de las prácticas sociales en la situación de marginalidad, y el modo cómo juegan los lugares en la construcción de los personajes. Se trata de un mundo abrumador pero no desesperanzado, donde los hombres y las mujeres, a pesar de la pobreza, la violencia y el abandono de los poderes que deben hacerse cargo, luchan hasta el final por escapar a una situación que saben, no es producto del destino.

Palabras clave:

Lugar – no lugar- marginalidad- movimiento piquetero- narración

La inserción de la marginalidad en el discurso narrativo

Margarita Ludwig
Raquel Guzmán

Delimitaciones conceptuales

Para estudiar la inscripción de lo marginal en el texto, es necesario analizar por un lado qué es lo marginal y por otro cuáles son los procedimientos de transposición que permiten la construcción del mundo ficcional.

Augusto Pérez Lindo dice que: “La idea de globalización, generalizada después de la caída del Muro de Berlín en 1.989, se construyó como el reconocimiento pragmático de la existencia de una economía mundial capitalista y de la interdependencia política de todas las naciones.” Se configuró así un nuevo

* Ponencia leída en las Jornadas de Humanidades y Ciencias Sociales. UNJu. 2003

contexto o sistema mundial y se acuña el concepto de posmodernismo para definir “las expresiones arquitectónicas y estéticas contrarias al dominio de los preceptos modernos”[†].

Frente a avances admirables de la ciencia y la tecnología se observan datos dramáticos como la formación de un proletariado cada vez más numeroso compuesto de pobres, desocupados y marginados en todo el mundo. Se expanden por todo el mundo hechos de violencia -como por ejemplo las masacres tribales en África, el terrorismo étnico en Europa y la creciente diferencia entre ricos y pobres- provocando una sensación de incertidumbre, de interpretaciones encontradas, de continuidades y rupturas que complejizan los posibles análisis de la situación.

La desintegración social plantea la necesidad de redefinir el sentido de las ideas y creencias y reelaborar “la conciencia histórica”. Pérez Lindo afirma que “nuestras sociedades han sido organizadas conforme a un modo de producción, a un modelo de organización social (...) todo esto está siendo alterado por la informatización, por la automatización y por los medios de comunicación social”^{*}. La cuestión que se presenta como desafío es replantear un proyecto colectivo que convierta en hipótesis de vida las expectativas humanas, este abordaje debe hacerse desde el reconocimiento de la complejidad y las posibilidades de la interacción social.

Globalización y posmodernidad son recursos conceptuales que nos permiten caracterizar la época contemporánea, designan un contexto dentro del cual pueden coexistir sentidos diferentes: homogeneización- fragmentación, masificación-individuación, integración-desintegración. Es por eso que podemos afirmar que no se trata de un proyecto ya que son prácticas defendidas sólo por sectores de poder que procuran diseñar un mundo a su medida

[†] Augusto Pérez Lindo, Nuevos paradigmas y cambios de la conciencia histórica, Buenos Aires, EUDEBA, 18.

^{*} Augusto Pérez Lindo, Nuevos paradigmas y cambios de la conciencia histórica, Buenos Aires, EUDEBA, 105.

En el contexto local*, el escritor y psicólogo salteño, Juan Ahuerma Salazar, al analizar el problema de los menores en riesgo afirma que “debemos asumir que esta historia transcurre en un contexto socio-cultural donde un país “interior”, marginal al fin, compite desfavorablemente con fuertes economías centralizadas en el puerto desde hace ya casi doscientos años. La migración del interior hacia la capital opulenta, como conducta social, es similar al deambular del niño recolector (...) la deprivación y la marginalidad generan su propia cultura y esa cultura es probablemente la única manera que el espacio social le deja a ese individuo para adaptarse. Se trata de una cuestión bio-psicológica y social: la supervivencia”*

Siguiendo estas consideraciones la marginalidad puede caracterizarse en relación con un centro, sin embargo, esta dualidad está correlacionada con otras como inclusión- exclusión, culturas dominantes-culturas dominadas, riqueza – pobreza; múltiples tensiones sociales que fueron profundizándose cada vez más bajo los efectos de la globalización. En el norte argentino, la marginalidad se imbrica con la pobreza que se define por la insuficiencia de recursos materiales, y la imposibilidad de participar de formas de integración social que devienen del trabajo y el posicionamiento de los individuos en la estructura ocupacional (pero se mantienen en gran medida los lazos familiares). No sólo son bienes materiales, sino también bienes y servicios estratégicos tales como: capital cultural, prestigio, reconocimiento, poder.

Contextualización

Podemos observar que los macroprocesos históricos y sociales condicionan en gran medida las historias individuales que cada día se tejen en los diferentes lugares. Nos interesa ahora ubicar en este contexto los movimientos sociales que se sucedieron en el Departamento San Martín de la Provincia de Salta

* Nos referimos aquí a la situación que se da en la Provincia de Salta en el Norte de la República Argentina.

* Juan Ahuerma Salazar, De los márgenes a la marginalidad. La infancia en situación de riesgo, Salta, V.M. Hanne Editor, 1999,78.

desde 1997, donde constatamos el inicio de una nueva forma de protesta social, el movimiento piquetero, que puede caracterizarse como la ocupación de lugares estratégicos -rutas, caminos vecinales, plantas de empresas multinacionales (Tecpetrol por ejemplo) y zonas adyacentes- a fin de poner de manifiesto las demandas que resultaban de una profunda crisis socio-económica. Este movimiento fue animado inicialmente por la urgencia de resolver planteos de larga data de los habitantes de la región (relocalizaciones laborales, refinanciación de préstamos bancarios, pésimo estado de las vías de comunicación, falta de proyectos sustentables para la región) y que no lograban respuestas ni en relación con el gobierno nacional ni provincial.

La configuración socio-económica de la zona –cuyas ciudades principales tenían apenas unos setenta años de historia- que estaba organizada alrededor de la industria petrolera y maderera, se vio afectada por el proceso de privatizaciones y las variaciones de los precios internacionales del petróleo, a lo que se agregó la convertibilidad que puso en desventaja la comercialización de productos nacionales. De ser una región que atraía inversiones y demandaba mano de obra, pasó a convertirse en una nueva sociedad expulsora, sin solidaridad ni cooperación, atravesada por la sospecha y la ineficiencia.

Los saqueos, las formas solapadas de peaje y el crecimiento del narcotráfico fueron desplazando los verdaderos problemas sociales, se configuran nuevos modos de “resolución” de conflictos que tuvieron su correlato en las manifestaciones literarias. La literatura funciona aquí como un segundo nivel de transposiciones de las acciones que los sujetos sociales construyen a través de sus ritos cotidianos no exentos de actuaciones y enmascaramientos.

La inserción

El fenómeno de la globalización provoca series de rupturas sociales que se inscriben en el discurso literario bajo redes de contrastes y entrecruzamientos de voces, se construye así un mundo signado por la exclusión y la dispersión. En este trabajo nos proponemos analizar cómo opera ese proceso en textos producidos en Salta en los últimos años y que se construyen a partir de una toma de posición frente a problemáticas sociales.

La presencia de individuos o situaciones límites en lo económico y social y la deriva emotiva que esto produce, se discursivizan siguiendo la lógica del mundo *real*, sin evaluaciones ni reconvenciones. La globalización, los cambios sociales, las diferentes perspectivas acerca del género se entraman en una escena de relaciones ideológicas y de poder tensada a partir de los componentes narrativos.

Consideraremos dos cuentos de Héctor Cabot, escritor tucumano radicado en Tartagal: *Infierno en la tierra* (1996) y *Silenciosamente como aquí* (2002) en los que se ponen en escena las prácticas sociales que generan situaciones de marginación.

Se puede observar un contraste entre ambos relatos por cuanto el primero se inserta en un discurso con resabios de la modernidad donde tiene alguna vigencia el paternalismo, el carácter simbólico de los espacios y la posibilidad de proyectos sociales e individuales. Mientras que el segundo está marcado por la incertidumbre, la decadencia del patriarcado, la expectativa de un proyecto social colectivo y el paso de los lugares cerrados a lugares abiertos que siguiendo a Marc Augé los consideraremos como “no lugares”^{*}.

En *Infierno en la tierra* la protagonista, Norma Condorí; una joven de quince años regresa a su casa el día del estudiante, después de haber participado de una obra de teatro en la escuela. En el camino piensa en su hogar pobre con una madre y un hermano que sufren cotidianamente a un padrastro alcohólico y su posible liberación: la casilla* prometida. En la casa la escena es la de siempre, el hombre que golpea, la mujer que llora y Norma en una deseada otredad toma el cuchillo y lo mata.

Dos voces narrativas se alternan en el relato: una que mira la situación desde fuera:

* Marc Augé, Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona: Gedisa, 1996.

* Cabe aclarar que en esta región se denomina “casilla” a las casas de los barrios que construye el gobierno

Día del estudiante. Vuelve a casa Norma Condorí, segundo segunda, turno tarde en la Aguado, previa matemática, quince años, sin misa ni fiesta.

Y otra voz que focaliza a la protagonista desde dentro:

vuelve a casa Norma Condorí con la alegría de la obra de teatro en papel protagónico junto a Silvia Ruiz, su amiga y compañera formoseña, representando tal vez la propia vida, trayendo los aplausos, todos para ellas.

Norma Condorí es la protagonista del relato pero a la vez la actriz de la obra escolar, esta estrategia narrativa –de la obra dentro de la obra- permite observar un desdoblamiento del personaje que busca construirse también como otra, distinta de la que vive en el espacio agobiante de la casa. Su tránsito la sitúa entre la escuela -espacio simbólico del saber, la contención, los afectos, la alegría, los aplausos- y la casa –miserable- que pierde su valor simbólico convencional de cobijo y amparo al estar habitada por el sufrimiento, la violencia y el dolor. Esta dualidad se corresponde también con otras como por ejemplo: día-noche, los acontecimientos de la escuela ocurren de día, los de la casa a la noche; Norma- Normita, la identidad de la escuela y el nombre familiar con el que la madre exterioriza su afecto e intenta mantener el orden establecido .

Otra oposición es casa-casilla, que remite al mundo real y al mundo deseado:

un poquito más Normita ya nos darán la casilla nueva, le había dicho su mamá, la noche anterior de violencia y borrachera del padrastro.

De este modo se sitúa el movimiento del relato como un tránsito entre una puesta en escena (la de la escuela) y otra que se lleva a cabo en la casa, pero mientras la primera culmina con los aplausos, la segunda, concluye con la muerte.

y ella, Norma Condorí, tensa, mirando a la madre, al padrastro, al cuchillo de mesa como último acto aprendido con cautivante sensación de vivir diferente otros episodios sin martirios.

La reiteración de la expresión *Vuelve a casa Norma Condorí* que tiene valor anafórico en los cuatro párrafos que constituyen el cuento, instala todo el peso de lo inevitable, que a la vez se complementa con la recurrencia de la imagen

del cuchillo sobre la mesa y la remisión intertextual a la payada de Martín Fierro y el Moreno en la obra *Martín Fierro* de José Hernández. La imagen del cielo *sin estrellas* y la casa con *suelo de tierra* se orientan también a diseñar un ambiente tenso y agobiante.

La marginalidad sobreviene como derivación de las conflictivas relaciones familiares y el peso de la tradición que distribuye los roles masculinos y femeninos entre el poder y el conformismo. Las rupturas temporales permiten trazar la historia de la protagonista apresada en un mundo circular sin expectativas de salida y con la sensación de estar condenada a repetir la historia de la madre –signada por las carencias, el sufrimiento y la violencia- que es infinitamente reiterada en la sociedad.

En el segundo cuento *Silenciosamente como aquí* el protagonista es José, un desocupado, ex sinfinero de un aserradero, que siente el peso de la exclusión en sus constantes e inútiles búsquedas de trabajo. Sus compañeros en los momentos de incertidumbre son el vino y los recuerdos, que están también con él en la ruta, lugar donde convergen todos los que cargan con el mismo conflicto. La ruta, el piquete, se convierten en el espacio de encuentro y única expectativa de alguna respuesta que les permita una cierta recomposición de vida. Pero esta perspectiva es inútil ya que sólo quedan como saldo la represión y la muerte.

El narrador adopta aquí la tercera persona del singular. Un narrador omnisciente canónico, reflexivo, intimista, nostálgico, lo que se puede notar en las modalizaciones afectivas de la voz narrativa:

José no se embriaga, sólo elimina desasosiegos (...) El tomar vino, en el patio, con los recuerdos, necesita del pasado para antojarlo en la reconstrucción y así no lo condicione y le parezca intolerable.

En algunos breves momentos aparecen otras voces que provienen del discurso social

¡muchachos, cinco pesos por cabeza! ¿quién viene?(...) trabajo no hay. No mentía su antiguo patrón.

Sin embargo el relato se encuentra dominado por esta voz del narrador consustanciado con los sufrimientos del protagonista. Comparte la incertidumbre y la conciencia histórica que lleva a José a examinar críticamente su vida.

La linealidad del tiempo, apenas quebrada en el final del relato, permite este devenir donde aparecen los fantasmas de padres y abuelos y como contraste la transformación laboral de su generación y la consecuente crisis del patriarcado. El pasado como espacio consolidado se opone a la incertidumbre del presente y del futuro; los recuerdos no hacen sino reforzar la conciencia de la pérdida.

El vino, contrariamente a lo que ocurría en *Infierno en la tierra* no es sinónimo de vicio y degradación, sino que tiene aquí el carácter mágico que permite la alquimia del personaje. Es compañero, parte de la búsqueda, posibilidad de desahogo y hasta un actor que interactúa con el personaje:

Con algún gozo efímero como el vino que se va quedando con su don de comprensión ante tanta injusticia, ante tanta miseria.

El vino también puede leerse en su valor simbólico, de carácter salvífico, como parte de una inmolación que acerca a José a la imagen de Cristo. Cumple además una función catártica que lo conecta al personaje con su conciencia de pérdida.

La idea de búsqueda infructuosa sobrevuela todo el relato y se desarrolla de modo paralelo a la idea de carencia, de ausencia, que tiene su correlato en la estructura de las frases:

junto con las campanadas de la capilla revive la brevedad del compromiso y el caminar bajo la plenitud de sol a media mañana, casi sin palabras, cada uno armando su acullico, cigarrillo en mano del paquete recién comprado.

Las ausencias son también la pobreza, la falta de trabajo, las faltas de palabras para el reclamo, la carencia de esperanzas. Escasa es también la información, a pesar de la extensión del relato, se puede percibir una multiplicidad de personajes que circulan por el relato, de los cuales se nombra al protagonista y en una sola ocasión a Anibal, el compadre. Este vínculo de compadrazgo

excede lo religioso para transformarse en una instancia vital de cooperación y ayuda en las búsquedas y luchas que llevan adelante.

El campo semántico que diseñan las carencias produce una deriva emotiva marcada por la soledad, sentimiento que pone al personaje frente a la conciencia de su propia realidad hecha de injusticia, de miseria, de exclusión, de extravíos:

la luz del fósforo deja ver su rostro y los sacrificios soportados por tanta orfandad en un existir de tantas negatividades como si la vida no tuviese una ventana.

En este personaje, a diferencia de lo que ocurre con Norma Condorí, hay una conciencia de estar en el margen:

desahogando el presente, escondiendo las incertidumbres, casi secas, del futuro, cuando los días se caminan piedra a piedra como la correntada, en plena marginación.

La metáfora del río que arrastra, acentúa las dificultades del presente en el que se encuentra.

Es necesario llamar la atención acerca de que si bien hay una conciencia de margen, el diseño del centro se perfila impreciso, dice por ejemplo: *no tenían respuestas ni del gobierno ni de ellos mismos*. El otro, el que causa los males, es una realidad informe, no dicha y justamente, tal vez por eso, con una presencia omnipotente. Si bien es cierto que en el final aparece un opositor -la represión que ejerce la policía y la gendarmería- no se les concede a estas fuerzas el carácter de responsables de la situación de pobreza y desempleo que padece la población.

Como dice Juan Ahuerma Salazar un individuo en la frontera de la marginalidad busca salidas en conductas rituales, en este caso en soledad (en su relación con el vino) o en grupo (en el piquete). La confusión le impide percibir la magnitud de la amenaza pero tiene la oscura percepción de lo siniestro. La pertenencia al piquete adquiere el aspecto ritual que funciona como liberación ilusoria y momentánea de esas fuerzas oscuras que lo someten a la frustración y a la impotencia. La estructura institucional que significan las “fuerzas del

orden” no cumple un rol preponderante para mantener un equilibrio social largamente fisurado.

Sin duda en *Silenciosamente*, aquí la clave de lectura está dada por la ruta, que se transforma de lugar de tránsito en lugar de luchas sociales. Si consideramos la noción de espacio como “lugar practicado” –según la perspectiva de Marc Augé- la ruta es un espacio en cuanto el piquete lo transforma en un nuevo orden y le otorga una animación donde no sólo se sitúa un acto (el corte de la ruta, la obstrucción) sino también una palabra (las demandas sociales). El relato se construye como espacio de transformación que a la vez propone un cuadro (la ruta, las plantas petroleras, el cementerio, una misión aborígen) y organiza movimientos (la llegada, la espera, la represión). Hay aquí un hacer y un ver, pero tamizados por la voz narrativa que fragmenta la mirada (*la brevedad del compromiso*) en un movimiento pleno de afectividad.

Considerar a la ruta como un espacio y no como un lugar implica: reconocer la fuerza del acontecimiento que la configura y la posibilidad de constituirse como relato, y abarca no sólo la distancia sino el tiempo. El piquete constituye a la ruta como espacio, la resignifica. Una vez subsanado el corte, la ruta vuelve a ser un “no lugar”.

Podríamos afirmar que en este segundo relato se ponen en escena los efectos de la globalización: la atmósfera de incertidumbre, la conciencia histórica del narrador y del personaje, la crisis del patriarcado y la percepción de un (lejano) proyecto social. La exclusión y la marginalidad se instauran como centro de un mundo que, enmarcado en la periferia, no ofrece la posibilidad del acceso a derechos sociales, como el trabajo y las redes estatales de contención.

-¿En qué piensa, compadre?

-En el final de esta historia, compadre.

Este diálogo tiene el sesgo de una parodia a la teoría de Fukuyama, en cuanto afirma que esta historia puede terminar, pero queda abierta la posibilidad de construir nuevas historias y nuevos proyectos.

Bibliografía

- Ahuerma Salazar, Juan (1999) De los márgenes a la marginalidad. La infancia en situación de riesgo. Salta: V.M. Hanne Editor
- Augé Marc (1996) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Cabot Héctor: Infierno en la tierra- Silenciosamente como aquí. Mimeo.
- Pérez Lindo Augusto (1998) Nuevos paradigmas y cambios de la conciencia histórica. Buenos Aires: EUDEBA.